

Comienzan a investigar la masacre

Temor en La Gabarra

En el corregimiento de La Gabarra el ambiente es de angustia y desolación, los habitantes de la población se sienten inseguros y las autoridades llegaron a la localidad para evitar un éxodo masivo.

RESUMEN DE AGENCIAS

La masacre no solo dejó tristeza y pánico sino también viudas y huérfanos que no saben qué harán de ahora en adelante. Los familiares de las víctimas y algunos sobrevivientes se preocupan por llevar los restos de sus seres queridos a otros municipios de Santander y Norte de Santander.

Expertos de la Fiscalía llegaron ayer a la región del río Catatumbo para investigar la matanza de las 34 víctimas. La comisión de fiscales y médicos forenses viajó a la zona rural de La Gabarra, en Norte de Santander, donde el martes se perpetró la matanza, atribuida por las autoridades a guerrilleros del frente 33 de las Farc. La masacre se registró en la finca «Río Chiquito» en La Gabarra, un corregimiento del municipio petrolero de Tibú, donde los trabajadores de varias fincas fueron amarrados con lazos antes de ser fusilados.

La región del Catatumbo, próxima a la frontera con Ve-

nezuela, se convirtió desde hace unos cinco años en objeto de disputa entre guerrilleros y paramilitares, y se calcula que en esa región hay más de 20 mil hectáreas sembradas con coca.

En esa misma localidad se registraron otras dos matanzas en los últimos cuatro años, la primera en el 2000, atribuida a paramilitares, con un saldo de 25 muertos, y al año siguiente otra perpetrada presuntamente por las Farc con 17 víctimas mortales.

Sin embargo, el hecho de ayer es el más grave que se conoce desde que el presidente Álvaro Uribe asumió el poder, en agosto de 2002, cuya política de seguridad ha reducido notablemente los crímenes, secuestros y ataques guerrilleros.

Las víctimas de la masacre y sus familias tan solo llevaban dos semanas trabajando, y aunque saben que las autoridades ya están presentes en la zona temen por la vida de sus familiares porque los gue-

Testimonios

Algunos sobrevivientes que fueron atendidos en centros hospitalarios de la región y los familiares de las víctimas reconocieron que la actividad que realizaban era recolectar hoja de coca, más conocidos como 'raspachines'. Uno de los sobrevivientes relató el crimen: «Ellos les dieron cinco minutos a las mujeres y a otros hombres para que se fueran de allí, corrieran y contaran de la masacre», y agregó que que salvó su vida por fingir que estaba muerto.

Las víctimas de la masacre y sus familias tan solo llevaban dos semanas trabajando, y aunque saben que las autoridades ya están presentes en la zona temen por la vida de sus familiares porque los gue-

DENUNCIO

Ejército no atendió

Un médico que atiende desplazados de La Gabarra en su consultorio de Bucaramanga denunció que hace un mes puso en aviso al Ejército sobre una posible masacre en la región, según él su voz de alerta no fue atendida.

El médico, reconocido en Bucaramanga, aseguró que el pasado 21 de mayo le informó a la sección de inteligencia de la V Brigada de Ejército que una paciente suya le había advertido que en el corregimiento de La Gabarra podía registrarse una masacre.

«La muchacha venía muy asustada y me dijo que ella no volvería por allá», cuenta

el médico, y dice que al día siguiente dos emisarios de la inteligencia militar llegaron hasta su consultorio, indagaron a la muchacha, le regalaron 20 mil pesos y concluyeron que el asunto era muy grave.

«Este caso se lo vamos a dar a otro personal que hay aquí y que es de Cucuta», el profesional confiesa que si bien su conciencia estaba tranquila hoy le duele la muerte anunciada de tantos campesinos.

El médico le hizo un llamado al presidente Uribe para que actos como el que denunció no se vuelvan a presentar.

rrilleros tal vez quieran silenciarlos para no contarle al mundo sus horrendos actos.

Reacciones

El obispo de Tibú, Camilo Castrillón, explicó que las víctimas vivían en condiciones rústicas en una finca de esa región, en la que hay una elevada pobreza y escasa presencia estatal, y rechazó los frecuentes asesinatos.

«Se presume que fue la guerrilla de las Farc», declaró Yinit

Guertero, defensora pública de La Gabarra, y agregó que el asesinato colectivo provocó pánico en la población y el desplazamiento de campesinos.

Por su lado, la alcaldesa de Tibú, Tais Ortega, descartó en principio que la acción haya desencadenado el despla-

miento de campesinos, pese al temor de ser víctimas de nuevas matanzas.

Entretanto, el ministro del Interior y Justicia, Sabas Pretelt, calificó el hecho como «un acto de barbarie». Mientras que el general Carlos Alberto Ospina, comandante de las FFMM, dijo que aunque la matanza se está investigando, las primeras versiones señalan como autores a miembros de las Farc, y expresó que «Es un crimen de lesa humanidad».

El crimen también fue condenado por el vicepresidente Francisco Santos, quien desde Bruselas señaló que el hecho «es una tragedia nacional. Esta masacre es un llamado para frenar las acciones de esos bárbaros y espero que la comunidad internacional se pronuncie sobre este sangriento episodio».

EN LA FRONTERA DE LA GABARRA